

JACAJACOBEA

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO DE JACA

SEPTIEMBRE 2005

Nº 1



Desde el 27 de enero de 2004 en que nos hicimos cargo los actuales miembros de la junta directiva de la Asociación, han ocurrido muchas cosas como consecuencia de las actividades que hemos realizado. Hemos tenido algunos errores, como es natural, pero también aciertos y siendo positivos vamos a aprender de ambos para mejorar en lo que hacemos bien y evitar lo que hacemos mal.

Hemos perdido a personas que creíamos que estaban con nosotros y hemos encontrado a muchas otras afines a nuestro quehacer diario. ¡Lástima por aquellas y bienvenidas las demás!

En cualquier caso, como reflejan nuestros estatutos, somos un grupo plural y abierto a todo aquel que quiera integrarse.

Desde el principio hemos creído que la actuación de la Asociación tenía unas directrices claras por las que debíamos regirnos y que son fundamentalmente las siguientes:

Defensa y promoción del Camino de Santiago desde Olorón a Puente la Reina de Navarra, asistencia al peregrino que por él transite potenciando la creación de nuevos albergues y ayudando a una mejor atención hospitalaria en los existentes.

Realización de actividades para sensibilizar a la sociedad jacetana en todos los aspectos relacionados con el Camino de Santiago, y como consecuencia tener más asociados para ser más plurales y por lo tanto mejores. Relaciones con las instituciones, con la iglesia y con otras asociaciones locales.

El segundo punto no hace falta que cuente como está saliendo porque vosotros mismos podréis ver que cada día somos más andando, acudiendo a actos sociales e invitando a todo aquel que tiene curiosidad o interés por lo que hacemos. Aquí quiero especialmente significar la implicación que estáis teniendo los que martes tras martes acudís al albergue para tomar decisiones respecto al devenir diario, ofreciendo generosamente vuestra opinión, ayuda o consejo. Gracias.

También quiero agradecer a todos el entusiasmo al transmitir a vuestros amigos nuestras actividades. Ya sabéis lo que no os gusta nos lo comentáis a nosotros y lo que os gusta se lo contáis a todo el mundo.

Sin embargo, la tercera directriz nos está dando más penas que glorias. Tenemos mucho que hacer ante la indiferencia de la mayoría de las instituciones, tanto las próximas como las lejanas. En la mayor parte de los casos nos encontramos con un desconocimiento del hecho actual y de la realidad del Camino en el siglo XXI que impide el desarrollo de este tramo aragonés al mismo ritmo que en el resto desde Roncesvalles hasta Santiago.

Mientras no consigamos que sean conscientes de que está en juego la existencia de nuestro tramo como un camino vivo, estamos condenados a desaparecer por minusvaloración y por dejadez frente a otros. No queremos, ni debemos consentir que se entierre una parte muy importante de nuestro pasado histórico haciendo del Camino un parque temático, un parque jurásico en el que su eslogan sea para nuestra vergüenza: "hubo un tiempo en que gentes de toda Europa peregrinaron a Compostela por este camino hoy abandonado..."

Requerimos una atención acorde a la responsabilidad que nos atañe por parte de todas las instituciones competentes. Saben que pueden contar con nosotros en cuanto podamos serles útiles.

No quiero olvidar a las otras Asociaciones de Amigos del Camino gracias a las que con su apoyo y amistad nos hemos visto ayudados, reconfortados y respaldados para ser conscientes de que todos juntos hacemos más grande y mejor el Camino.

BUEN CAMINO.

ÍNDICE

Las leyendas del Camino	2
El Hospital de Santa Cristina de Somport. José M ^o Modrego Roy	
Firma invitada	4
La Ruta que unía Jaca al resto de Europa: la vía tolosana Ana Isabel Lapeña Paúl	
El Rincón del Peregrino	8
¿ Por qué se hace el Camino?	
Mapa	9
Los pueblos del Camino	10
Canfranc Jorge López Morales	

EL HOSPITAL DE SANTA CRISTINA DE SOMPORT

Comenzamos una serie de artículos en los que se irán recogiendo interesantes leyendas de Camino de Santiago, tan pródigo en ellas.

Como es lógico, comenzamos por la más importante, y que además inicia nuestra ruta jacobea.

Aymerich Picaud, en el CODEX CALIXTINUX, carta epílogo del "LIBER SANCTI IACOBI", capítulo IV dice:

"Capítulo IV- LOS TRES HOSPITALES DEL MUNDO.

Tres son particularmente las columnas, de extraordinaria utilidad, que El Señor estableció en este mundo para sostenimiento de sus pobres, a saber: El Hospital de Jerusalén, El Hospital de Mont - Joux y el Hospital de Santa Cristina de Somport. Están situados estos hospitales en puntos de verdadera necesidad; se trata de lugares santos, templos de Dios, lugar de recuperación para los bienaventurados peregrinos, descanso para los necesitados, alivio para los enfermos, salvación de los muertos y auxilio para los vivos. En consecuencia, quienquiera que haya levantado estos lugares santos, sin diga estará en posesión n del reino de Dios."

Así resulta de la "Guía del peregrino medioeval", (Codex calixtinus), edición del Centro de Estudios del Camino de Santiago, Sahagún 1997, de la que transcribimos lo anterior.

La referencia al hospital de Mont - Joux, según la mayoría de los tratadistas, es a toda certeza el hospital fundado por Bernardo de Aosta, muerto probablemente en 1081, y que se levantó en el Paso del Gran San Bernardo, (alpes), en la ruta de peregrinaje a Roma.

Estamos pues ante el primer hospital de peregrinos del camino de Santiago.

Las venerables ruinas se hallan en el Somport, cuando se inicia el descenso, que arranca del mojón pétreo que indica el comienzo del Camino.

Y ahora pasamos a relatar la leyenda.

Dos caballeros franceses, cuyos nombres Arnovio y Sineval (no han sido olvidados), Tras de haber subido el Aspe, en pleno invierno, con una gran nevada, iniciaban el descenso del "Summus Portus", también conocido como " Portibus asperi", totalmente agotados, con nieve hasta la cintura, y aterrizados por los aullidos de los lobos y de las demás alimañas por ahí existentes.

Eran devotos de Santa Cristina, y en aquellos momentos tan desesperados, impetrando su ayuda, la invocaron "Santa Cristina, ora pro nobis".

La santa los escuchó, y vislumbraron allí a lo lejos, en medio de la espesa bruma una pequeña construcción de cuya chimenea salía humo. Sacando fuerzas de flaqueza con la celeridad que sus menguadas fuerzas del permitían, se acercaron a la casita, abrieron su puerta, y vieron que había una chimenea en la que ardía un reconfortante fuego, existía una mesa y dos rústicas sillas, y en aquella había abundantes manjares.

Reconociendo la intervención de la Santa, cayeron de rodillas, dándole gracias a la Santa, y prometiendo que a su regreso de Compostela harían construir a sus expensas un hospital para peregrinos.

Dieron cumplida cuenta de los alimentos durmieron consiguiendo un reparador descanso, y al día siguiente al emprender de nuevo el camino, vieron que en el exterior de la casa, había una paloma en la nieve, que llevaba el pico una cruz de oro, y que iba marcando unas líneas en la nieve,

ENERO

Día 10

Reunión con Presidente y Gerente de la Comarca de la Jacetania

Día 10

Retirada del Belén entre Canfranc-pueblo y Villanúa

Día 30

Excursión a Navarra Pte. La Reina Obanos y Eunate 35 participantes

FEBRERO

Día 8

Se manda a Logroño la lista de socios para que envíen revista

Día 21

Reunión en Olorón con la consejera de relaciones trasfronterizas (Araceli) y María de la Oficina de Turismo

Día 24

Entrevista en la SER

Día 25

Entrevista en la COPE

Día 25

Asamblea General Ordinaria

Día 26

Reparación de la barandilla del Camino en la zona puente de las Grallas (Melchor y Elisardo)

Día 27

Excursión a Viana y Puente la Reina

líneas que nuestros personajes interpretaron como el plano del hospital, y cuyo contorno recogieron cuidadosamente.

A su regreso de Compostela, cumplieron su promesa, y allí, hicieron construir un edificio destinado a monasterio y hospital de peregrinos, bajo la advocación de Santa Cristina. Dicho hospital gozó en seguida del patrocinio de nuestros monarcas, Sancho Ramirez, II rey de Aragón, sus sucesores, el conde Gastón de Bèarn, y tantos y tantos otros, que dotaron al monasterio y al hospital de cuantiosos bienes.

Esta situación desgraciadamente causó la envidia de muchos y propició el abandono de otros, llegando a la desolación y ruina en que se halla en nuestros días.

Confiemos que se encuentre el apoyo en nuestros gobernantes, y sean dignificadas debidamente tan venerables ruinas y ¿por qué no?, edificado en las inmediaciones de aquellas un albergue de peregrinos.

Para la debida comprobación de la veracidad de lo expuesto, aconsejamos a nuestros lectores, se sitúen en frente de la puerta de entrada del colegio en Jaca de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, y verán encima del dintel de la puerta de entrada, una piedra armera, en la que observaréis en el centro una paloma con una cruz en el pico, y rodeando a la misma una leyenda en la que se lee "SANCTA CRUISTINA- ora pro nobis".

El colegio fue convento de los dominicos, orden que poseyó en los últimos tiempos en hospital de Santa Cristina.

Seguiremos en números sucesivos, contandoos leyendas e historias de nuestro camino.

José María Modrego Roy



MARZO

Día 10

Entrevista Localia por marchas con los franceses

Día 11

Ingreso en la Federación

Día 13

1º Marcha con los franceses de Olorón a Escot

Día 23

Entrevista con el Alcalde de Sangüesa

ABRIL

Día 3

Excursión a Estella y Sangüesa

Día 17

2º Marcha con los franceses Escot- Accous (70 participantes)

Día 30

Excursión a Burgos Visita a la Catedral y a la Cartuja de Miraflores

LA RUTA QUE UNÍA JACA AL RESTO DE EUROPA: LA VIA TOLOSANA

Anabel Lapeña

Ana Isabel Lapeña Paúl

Doctora en Historia por la Universidad de Zaragoza de la que ha sido profesora de Historia Medieval. Miembro de la *Sociedad de Estudios Medievales*. Se ha dedicado principalmente a la docencia sobre la historia y el arte de Aragón. Entre sus investigaciones destacan las relacionadas con la primera encomienda de la orden del Temple en Aragón en la localidad de Novillas (Zaragoza) en el siglo XII y, sobre todo, con el monasterio oscense de San Juan de la Peña, centro sobre el que ha publicado varias obras relacionadas con aspectos diversos, tales como su etapa medieval, sus documentos y códices, sus estilos artísticos, etc. Es autora, entre otros, de los siguientes libros: *Santa Cruz de la Serós, (Arte, formas de vida e historia de un pueblo del Alto Aragón; El Fuero de Montalbán; El fuero de Ejea de los Caballeros y su difusión; Sancho Ramírez, rey de Aragón (1064? – 1094) y rey de Navarra (1076 – 1094)*. Ha participado, con otros autores, en el estudio del *Libro de los Privilegios de Fraga y sus aldeas; Los reyes de Aragón*, y ha publicado numerosos artículos en revistas históricas y en obras conjuntas como, por ejemplo, la que en 1994 se dedicó al rey Sancho Ramírez en el noveno centenario de su muerte. Igualmente ha coordinado la edición de diversos libros. Imparte con asiduidad conferencias sobre distintos temas de historia medieval aragonesa y cursos monográficos en la *Universidad de la Experiencia* de la Universidad de Zaragoza en el Campus de Huesca.

FIRMA INVITADA

No es fácil escribir sobre el Camino de Santiago, y no es sencillo porque muchas personas antes que yo han realizado innumerables e importantes aportaciones sobre este tema. Pero, aunque advierto que no voy a ser original en estas líneas que hoy redacto, sí que quiero expresar que las hago con todo el cariño, y como reconocimiento hacia la labor que la asociación de Amigos del Camino de Santiago de Jaca viene realizando por la mejora y difusión de lo que esta vía de peregrinación supuso durante siglos, y la importancia que aún hoy en día sigue teniendo, tras el reverdecer que el fenómeno compostelano ha alcanzado en las últimas décadas.

Hoy quiero recordar algunos lugares fundamentales que atravesaba la llamada «*vía Arletanensis*» o con mayor frecuencia «*vía tolosana*». El punto de partida era Arles, localidad que, debido a su abundancia de reliquias en sus iglesias, se convirtió en un punto fundamental de encuentro de peregrinos. Desde aquí comenzaba uno de los itinerarios más conocidos por los peregrinos que, junto con los que nacían de Le Puy, del santuario de Vezelay o el que provenía de París, se convirtieron en las cuatro rutas principales que atravesaban las tierras francesas.

Quienes las recorrían tenían como meta el lejano *finis terrae* de la Península Ibérica, teniendo que atravesar una de las barreras montañosas más considerables de Europa Occidental: Los Pirineos. Como es lógico a Compostela se podía llegar a través de muchas rutas, pero siempre hubo unos caminos principales donde se concentraban las posibilidades de asistencia a aquellas personas que por muy diversos motivos –cumplimiento de una promesa o voto, deseo de conocer nuevas tierras, razones religiosas tales como conseguir el perdón de sus pecados y ganar indulgencias, la aspiración a recuperar la salud, etc.-. emprendían tan larga marcha.

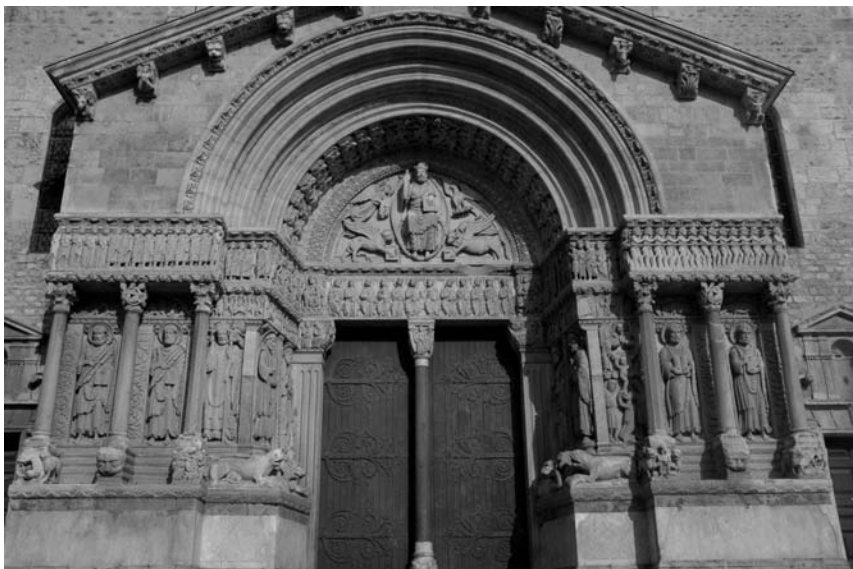
El nombre de «*vía tolosana*» está vinculado a la localidad de Toulouse, capital de la dinastía condal de los Saint-Gilles, muy influyente en el siglo XII en las regiones occitanas, unas tierras llenas de historia y unidas por una misma lengua, donde destacaron los trovadores que hicieron florecer una de las páginas más brillantes de la Edad Media. Pero también el territorio occitano se vincula a la doctrina dualista de los cátaros o albigenses, que tuvo gran fuerza durante todo el siglo XII y hasta los primeros años del XIII cuando los cruzados papales persiguieron con saña esta herejía.

En la Provenza, cuyo nombre no es otro que la «provincia» por excelencia en los tiempos romanos, confluían los peregrinos procedentes de Italia junto con los que cruzaban los Alpes y, por supuesto, los del sureste de Francia a los que se añadían aquellos que, desde distintos rincones europeos, habían acudido hasta Roma, la Ciudad Eterna, la cabeza del mundo cristiano por ser la sede de los pontífices y conservar, entre otros muchos, los restos de San Pedro. Una vez que habían venerado tan importantes reliquias, en muchas ocasiones emprendían una nueva marcha cuyo fin era acudir hasta Santiago, santuario de la mayor trascendencia en el orbe cristiano. No puedo dejar de mencionar a los cruzados quienes, después de retornar de Jerusalén y otros lugares de Tierra Santa, desembarcaban en los puertos italianos, tal es el caso de Bari, por ejemplo, donde agradecían su regreso a San Nicolás después de haberse salvado de los peligros de una difícil travesía, siempre expuesta a los peligros del mar, de unos barcos no excesivamente buenos y de los frecuentes ataques de los piratas. Y por otra parte esta misma ruta también servía a quienes, a su vuelta de Compostela, decidían ir entonces hasta Roma.



Cabecera de San Sermín de Toulouse
Fotografía: Ana Isabel Lapeña

Aymeric Picaud, el autor más seguido a la hora de recorrer las rutas jacobeanas, menciona la preciosa ciudad de Arles, con las siguientes palabras: *“En primer lugar, pues, se ha de visitar en Arlés por los que se dirigen a Santiago por el camino de Sain-Gilles, el cuerpo de San Trófimo, a quien recuerda San Pablo en la epístola a Timoteo y que ordenado obispo por el mismo apóstol se dirigió el primero a predicar el Evangelio de Cristo a dicha ciudad. De este clarísimo manantial recibió toda la Galia, como escribe el papa Zósimo, los arroyos de la fe. Su fiesta se celebra el 29 de diciembre”*. Recomienda a continuación acudir hasta el sepulcro del obispo y mártir San Cesareo, y de otros santos relacionados con la ciudad. Destaca, entre otros lugares, el cementerio de Aliscamps, una de las más famosas necrópolis de toda Francia, de la cual el autor cuasi oficial de la guía de peregrinos proporciona algunos datos: abundantes sarcófagos de mármol, inscripciones latinas, siete iglesias e innumerables cuerpos de santos a los que recomienda rezar *“como valedores de su salvación ante Dios en la resurrección final”*. La abundancia de restos romanos en esta ciudad era tan significativa, y aún hoy en día sigue siéndolo, que influyó una de las más hermosas portadas de toda Francia, la de la iglesia de San Trófimo, deudora totalmente de los arcos triunfales del Imperio Romano. Se trata de una obra maestra del románico provenzal.



Portada de San Trófimo de Arles
Fotografía: Ana Isabel Lapeña

Otra posibilidad era partir desde la cercana Saint-Gilles. San Gil de Gard era también un lugar célebre por su abadía benedictina, fundada en el siglo VII, pero que sobre todo desde la novena centuria atrajo a numerosos visitantes hacia la tumba del santo, su legendario fundador. San Gil fue uno de los santos más queridos en la Edad Media y su devoción la extendieron por la Península Ibérica los numerosos ultrapirenaicos que se instalaron en las poblaciones hispanas del Camino, especialmente desde el último tercio del siglos XI y, sobre todo, a lo largo del XII. Desde 1077 San Gil se integró en la estructura de Cluny, la principal abadía europea y gran promotora del recorrido jacobeo. Este lugar, además, vivió una gran expansión al convertirse en un importante puerto favorecido por los condes de Tolosa hasta que su importancia fue desplazada por el mayor uso del puerto de Aigues-Mortes.



Portada central de San Gil de Gard
Fotografía: Ana Isabel Lapeña

Luego de Sant-Gilles los peregrinos pasaban por Montpellier, ciudad que desde 1204 y durante casi 150 años fue de los Reyes de Aragón, y desde allí un tortuoso camino les llevaba hasta la abadía de Saint-Guilhem-le-Désert, en la entrada de las gargantas del Verdus, en pleno valle de Gellone. Su nombre se relaciona con un valiente caballero de nombre Guillermo, unido por lazos familiares con el emperador Carlomagno, y famoso por sus hazañas bélicas contra gascones y sarracenos antes de retirarse de estas ocupaciones para llevar una vida de retiro y oración. Con estas palabras recordaba a este noble Picaud: *“e gregio abanderado e importante conde del gran rey Carlomagno, muy esforzado soldado y entendidísimo en la guerra. El sometió al poderío cristiano con su poderoso valor, según se cuenta, la ciudad de Nimes y la de Orange y otras muchas; y se llevó consigo un leño de la cruz del Señor al valle de Gellone, en donde hizo una vida de eremita y en donde yace honrosamente como confesor de Cristo, desde su santa muerte”*.

Un nuevo hito de la ruta era Castres, población nacida entorno a una abadía fundada hacia el 810 por San Benito de Aniano, reformador de monasterios y creador de una de las reglas monásticas más seguidas en la época carolingia. Allí se conservaban unas reliquias de San Vicente, el santo altoaragonés que tan querido es, y ha sido, en Francia. Debido precisamente a estas reliquias, Castres era uno de los lugares del Camino que tenía peregrinación propia.

Tras Castres y Revel se llegaba a Toulouse, famosa por las reliquias de su primer obispo de la ciudad, Saturnino, martirizado en el año 250, cuando las persecuciones decretadas por el emperador romano Decio. La ciudad tiene un pasado histórico notable, con datos desde su fundación en el siglo III a de C, de su época romana donde tuvo el rango de colonia latina, y más tarde cuando se convirtió en capital del reino visigodo en el 418. La basílica de San Saturnino, consagrada en 1096, es contemporánea de la catedral de Jaca y presenta una importante planta característica de las llamadas “iglesias de peregrinación” con su crucero y su deambulatorio o girola llena de capillas. En el umbral de su célebre templo, y más concretamente en su conocida portada de Miègeville, una figura de Santiago recibía -y sigue recibiendo- a los cami-

nantes, anticipando a los romeros la efigie del apóstol cuya veneración era su destino final. Como elemento a destacar de esta escultura es que sus pies pisan a dos mujeres montadas sobre leones. En Toulouse las infraestructuras para los caminantes eran notables ya que había numerosos hospitales y albergues. En esta ciudad se ubicó en un primer lugar el famoso milagro jacobeo del ahorcado que después se situó en Santo Domingo de la Calzada.

De Toulouse se iba a Auch, y de allí a Pau. El paso de las notables alturas pirenaicas se empezaba ya a contemplar y con ello era habitual el peregrino experimentara un notable desasosiego ante las dificultades que se le avecinaban para cruzar las altas montañas. Estamos ahora en el Bearn, un territorio que une su historia con la aragonesa desde hace siglos. Morlaàs, Lescar, Oloron-Santa María fueron poblaciones notables en la ruta de los romeros.

Y a propósito de esta última localidad, siempre tan unida a Jaca, se sabe que fue destruida en una de las terribles acometidas que los normandos realizaron con tanta frecuencia en el siglo IX. Reanudada la vida se crearon dos ciudades: la episcopal –Santa María–, tras la restauración episcopal hecha en 1058 y la vizcondal –Olorón– en la parte más alta debido al impulso del vizconde de Bearn Centulo V el Joven otorgando un fuero para atraer pobladores relacionado con el que hacia 1077 había otorgado el monarca aragonés Sancho Ramírez a Jaca.

A la salida de Olorón los viajeros comenzaban ya la subida del valle de Aspe pasando por Arros, Saint-Christaud, Escot y el santuario dedicado a la Virgen en Sarrance. No me resisto a recordar la historia de esta virgen. Un día un pastor vio a un buey arrodillarse ante una piedra del río Gave d'Aspe en la que aparecía el rostro de la Virgen. El pastor corrió al pueblo a contar la noticia que corroboró un pescador que había sido testigo de la escena. A pesar de que el obispo de la zona ordenó llevar la imagen a la catedral, ésta regresaba a Sarrance, que se convirtió en un lugar de peregrinación local. Hoy en día aún puede verse en Sarrance unas tablas de madera tallada donde se escenifica el milagro de la piedra.



Tímpano de Santa María de Oloron
Fotografía: Ana Isabel Lapeña

Ya sólo falta reseñar unos pocos lugares, y en concreto Lescun y Borce, y tras ellos los caminantes comenzaban la ascensión al *Summus Portus*, el Somport con sus más de 1.600 metros de altitud. Y desde aquí ya todos conocemos que la vía tolosana entraba en Aragón y llegaba a Jaca, pasando por Canfranc, para continuar luego por cualquiera de las dos orillas del río Aragón, recorriendo este tramo que la asociación de Amigos del Camino de Santiago pugna por mantener en un perfecto estado para que las gentes del siglo XXI puedan recorrerlo, tal y como hicieron miles de personas en los siglos medievales.

¿POR QUÉ SE HACE EL CAMINO?

Nadie va a preguntarte nunca en el camino los motivos que te han llevado a hacerlo. Una de las grandezas del camino es el respeto que se tiene hacia la intimidad de los demás. No importa quién eres lo que haces, lo que piensas y mucho menos cuáles son tus motivaciones.

Hay personas que se lo plantean como un reto deportivo. Otras como turismo alternativo. Otras lo hacen cultural, ecológico. Otras simplemente porque han oído hablar de él. Otras porque al cambiar su situación laboral tienen un tiempo libre que intentan ocupar. Otras, y no son pocas, por motivos religiosos, devoción, promesas...

Pero de todo esto te enteras después, cuando repites por enésima vez tus aventuras en una tertulia de antiguos peregrinos, o cuando, contemplando una puesta de sol, alguien necesita desahogarse y contar sus problemas.

Lo que sí podemos asegurarnos es que en un porcentaje grande de casos, los motivos que tenían al salir pocas veces coinciden con los motivos de la llegada.

Dicen que el camino es un buen pretexto, sobre todo si sales de una gran ciudad, para dedicar un tiempo a "buscarte" a tí mismo, para volver la mirada hacia tu interior y, al desarraigarte de tu vida normal, intentar explorar el fondo de tu alma. Eso puede ocurrir, desde luego. Seguro que hay gente que lo ha logrado. Pero no es sencillo y, muchas veces, al cabo de unos días de caminar, te das cuenta de sólo has estado pensando en tus pies, en el dolorcillo que sientes en el talón, en la manera de poder tomarte un café por las mañanas.

Pero, ¡oh milagro!, de pronto te empiezas a acordar de aquel peregrino que te ofreció un trozo de bocadillo, de aquella persona que se paró a hablar contigo cuando te vió sentado, con cara de cansancio, al borde del sendero; del que te acompañó por que tenías un conato de tendinitis ofreciéndose a llevar tu mochila; del que cedió su cama a otro que llegó al albergue completo..

Puede que no te encuentres a tí mismo pero siempre encuentras lo mejor de los demás y ellos, a su vez, sacan lo mejor de tu interior suavemente en cualquier momento, o con cualquier motivo. Posiblemente sin que tu te des cuenta.

Pero un consejo de peregrino veterano: no te quiebres la cabeza. Déjate llevar por los acontecimientos, no pienses demasiado. Disfruta de todo lo nuevo que vayas encontrando porque, al final, cuando pase un poco de tiempo, te irás acordando con igual ilusión de lo bueno y de lo malo.

Aprovecha cualquier momento: un paisaje, un trago de agua, una sombra, una iglesia o un roble centenaria..

Y eso sí, nunca, nunca tengas prisa.

Buen camino

MAYO

Día 1

Marcha Frómista Carrión de los Condes. Visita a Carrión de los Condes

Día 2

Visita a Frómista y vuelta a Jaca

Día 10

Entrevista con el Alcalde de Jaca

Día 15

3ª Marcha con los franceses Peillhou -Canfranc (74 participantes)

Día 21

Visita al Alcalde de Canfranc

Día 22

Asamblea de Asociaciones del Ebro en Borja

Día 24

Entrevista con el Alcalde de Jaca

JUNIO

Día 11

Acompañamiento tramo Jaca - Stª Cilia Asociación de Burgos

Día 17

Se inicia la venta de la camiseta de la Asociación

Día 19

4ª Marcha con franceses tramo Canfranc Estación-Jaca Recepción por Alcalde Jaca y Oloron (67 participantes)

MAPA

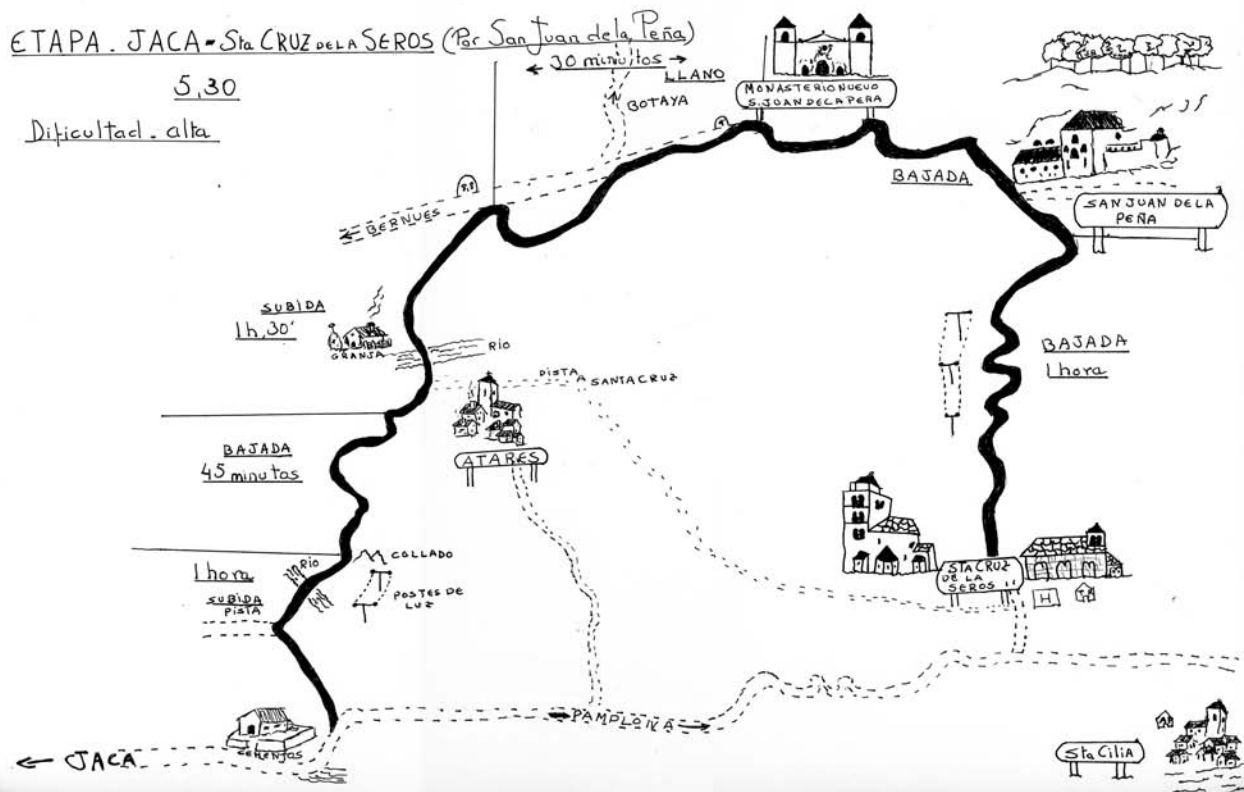


Ilustración: José Luis Solano

Una opción interesante para el peregrino es modificar su recorrido hacia el monasterio de San Juan de la Peña.

Es un tramo muy que se disfruta por la tranquilidad y la naturaleza, atraviesa distintos montes, bosques y campos, así como por la llegada al monasterio y las vistas durante la travesía.

A 4 Km de Jaca está el inicio de esta variante (G.R. 65.3.2.). Tiempo estimado 1h.10.

Hasta Atarés es un tramo abrupto y bien señalizado. Tiempo estimado 2h.

De aquí a San Juan de la Peña es un poco más complicado, hay que seguir las marcas de la G.R., el final hasta el monasterio es más llano y pueden recorrerse los últimos km por carretera hasta el monasterio Alto. Después se puede bajar al monasterio Viejo en autobús o siguiendo el sendero de un kilómetro. Tiempo estimado 2h.30

La visita al monasterio suele durar unos 45 min y los horarios de visita son: de 10h a 14,30h y de 15,30h a 20h.

De San Juan de la Peña a Santa Cilia el descenso puede hacerse por carretera o siguiendo la G.R.. Aproximadamente una hora a Santa Cruz de la Serós donde se puede visitar la iglesia de Santa María y la iglesia parroquial de San Caprasio con la misma en trada del monasterio. Hay alojamiento y restaurantes.

Hasta Santa Cilia nos separa una hora y media por el camino paralelo a la carretera.

Es recomendable tener buena forma física y no llevar mucho peso ya que el ascenso es duro.

Tiempo estimado total: 8h

JULIO

Día 1

Participación en la mesa redonda Hermandad San Juan de la Peña

Día 7

Recibimiento peregrinos de la Paz. Acto en Parroquia de Santiago y cena

Día 8

Acompañamiento a los peregrinos de la Paz en la etapa Jaca-Arrés

Día 17

Acompañamiento a la Parroquia de Santiago en la marcha Somport-Villanúa

Día 24

Marcha con los franceses Jaca - Arrés

Día 30

Invitación a peregrinos en el Albergue y concierto del orfeón jacetano

AGOSTO

Día 28

Recorrido etapa Martes- Ruesta

Antes de que en la partida de Los Arañones se levantara la Estación Internacional de Canfranc y se perforara el túnel ferroviario de Somport, el paisaje era bien diferente a cómo lo conocemos hoy. El río Aragón serpenteaba por el fondo del valle, y a su derecha discurría el "nuevo" camino para carros construido alrededor de 1876. Esta reciente carretera venía a sustituir al viejo "Camino de Francia", del que en los Arañones, aún se conservaba -antes de la construcción del complejo ferroviario- un corto tramo a la izquierda del río Aragón, que transcurría desde el puente de Roldán, al norte, muy cerca de la que fue ermita y venta de San Antón, hasta el Puente de Secrás, al sur, donde hoy se halla la Central Hidroeléctrica de Canal Roya. Ese viejo "Camino de Francia" muy transitado hasta bien entrado el siglo XIX, fue el que utilizarían los peregrinos desde época medieval en su caminar hacia Compostela, tras haber superado el Summus Portus (Somport) y haber descansado probablemente en el afamado Hospital de Santa Cristina.

Canfranc fue desde sus inicios una población que surgió, creció y se desarrolló en función de este viejo Camino de Francia que los caminantes convertirían en importante ruta de peregrinación, y que se conoce hoy como Camino de Santiago. Razones de vigilancia y control fronterizo y aduanero, de mantenimiento y limpieza del camino, y de dotación de servicios de hospedaje, aprovisionamiento, y atención a los viajeros, dieron sentido durante siglos a la propia existencia y la razón de ser del viejo Canfranc. Su historia se confunde pues con la del Somport y con la del Monasterio Hospital de Santa Cristina, uno de los tres hospitales más importantes del mundo medieval cristiano.

En el término municipal de Canfranc se conservan interesantes tramos históricos del Camino de Santiago, así como numerosos yacimientos arqueológicos y bienes inmuebles asociados al propio Camino. Algunos de ellos son conocidos, como la Iglesia de la Asunción, la Iglesia de la Trinidad o el Puente de Canfranc; muchos otros comienzan ahora a divulgarse, como la Torre de Aznar Palacín (o probablemente Palacios, según se ha sabido recientemente), o las ruinas del Castillo de Canfranc; y muchos son desconocidos para la mayoría de los visitantes, peregrinos e incluso para los propios vecinos del municipio: la vieja fondería de L' Anglasé, la venta de la Cuca, el puente de Roldán, la ermita de San Antón, el puente de Secrás, o la torre de la Espelunca, por nombrar unos pocos. De alguno de estos elementos no queda sino únicamente algún rastro documental, como es el caso del puente de Roldán, si bien se tiene localizada su ubicación exacta en el río Aragón; de otros se conservan las ruinas abandonadas en su mayor parte y cubiertas de vegetación, lo cual las hace difíciles de localizar y disfrutar. Es el caso de la torre de la Espelunca, justo a los pies del contraembalse de Ip en los Arañones, o de la ermita de San Antón, hoy en propiedad privada, junto a la denominada "Casilla" de peones camineros de la vieja carretera de Col de Ladrones.

Desde el extremo norte del Término Municipal, apenas se conserva un puñado de tramos cortos del histórico Camino de Santiago, hasta llegar al núcleo de Canfranc, cuatro kilómetros al sur de la Estación Internacional.

CAMINO

LOS PUEBLOS DEL

SEPTIEMBRE

Día 16

Conferencia de José Luis Ona
"El pórtico Jacobeo en Aragón,
de Somport a Canfranc"
20,30 h. Casa de la Cultura
María Moliner

Día 18

Recorrido etapa Ruesta-
Sangüesa

OCTUBRE

Día 14

Conferencia de Ángel Luis
Barreda "Un nuevo tiempo de
oro para el Camino. El espíritu
de Jaca"
20,30 h. Casa de la Cultura
María Moliner

Día 16

Recorrido etapa Sangüesa-

Los peregrinos modernos que descienden del Somport acceden a Canfranc Estación utilizando una senda, a veces penosa, que para nada coincide con el trazado original, ni permite hacerse una idea del ambiente, comodidad, ni características técnicas que un camino de esa importancia tenía antiguamente. Desde los Arañones hasta Canfranc, la cosa cambia radicalmente. Si bien el camino utilizado hoy no coincide en absoluto con el trazado histórico que discurría por la margen derecha del río Aragón, los peregrinos pueden disfrutar del que fue durante siglos conocido como Camino de las Porciocas o Porcieucas, nombre de una partida en la que abundaban los prados de hierba, y pequeñas fincas para el cultivo propiedad de los vecinos de Canfranc. Las técnicas medievales de construcción de este camino, su ambiente, anchura, elementos como muros, empedrados, leneras, etc., se asemejan bastante a lo que en su día pudo ser el camino original, hoy desaparecido bajo la nacional 330. Al llegar al núcleo de Canfranc se cruza por el Puente de Arriba, de origen medieval aunque muy remodelado en los años 60 del siglo XX, y cuya construcción se justificaba por la importancia que tenía la partida de las Porcieucas para economía local de subsistencia.

La calle principal de Canfranc es el Camino. Canfranc es uno de los mejores ejemplos europeos de lo que los urbanistas y estudiosos denominan "pueblo-calle" o "pueblo-camino", y tiene su gemelo en la vertiente norte pirenaica del Valle de Aspe, en la localidad de Urdos. A partir del famoso Puente de Canfranc, y hasta el extremo sur del Término Municipal, en la desconocida Peña de las Llenas, los peregrinos actuales pisan hasta Villanúa uno de los tramos originales mejor conservados del Camino de Santiago. En esta ocasión, la construcción en 1876 de la nueva carretera, se trazó por la margen derecha del río Aragón, permitiendo la conservación hasta nuestros días de este bello y espectacular tramo. La construcción posterior del ferrocarril de Canfranc en la falda oeste de la Peña Collarada, afectó levemente al viejo Camino, si bien las gleras producidas por las perforaciones de los túneles cubrieron puntualmente algunos pequeños tramos, aunque fueron inmediatamente limpiados para seguir permitiendo el uso cotidiano del mismo. No fue sino hasta 1991 cuando este tramo sufrió la agresión más grave, con la modificación del trazado de la nacional 330 para salvar las curvas que bordeaban la Peña Caída.

Sin duda, el punto negro más importante que existe en el Camino de Santiago a su paso por el término de Canfranc, es el que discurre junto a la embocadura sur del túnel carretero de Somport. A pesar de la magna obra allí realizada, no se tuvo el más mínimo cuidado en habilitar un andador cómodo que sustituyera al viejo Camino e hiciera más transitable ese tramo hasta tomar el camino de las Porcieucas. Como consecuencia de ello, hoy en día el riesgo para viandantes y peregrinos es notorio.

El Ayuntamiento de Canfranc es conocedor de las intenciones de la Dirección General de Patrimonio Cultural de mejorar todo el trazado del Camino en nuestra Comunidad. Parece que es inminente, según el propio Director General, que se va a invertir en la primera fase de la consolidación de las ruinas del Castillo de Canfranc, la Torre de Aznar Palacín y la Iglesia de la Trinidad. El Ayuntamiento ha ofrecido todo su apoyo y colaboración para que estos proyectos vean la luz. Así mismo, se están realizando gestiones para dotar a Canfranc definitivamente de un albergue que cubra sobradamente las necesidades de los peregrinos actuales. Cada vez es mayor el número de caminantes que provienen de España, de Francia, o de cualquier país europeo, que comienzan su andadura en territorio bearnés eligiendo Canfranc como lugar de pernocta y descanso. Por todo ello, la atención al peregrino es una cuestión prioritaria de este Ayuntamiento, quien desde hace años colabora entre otros, y a través de

NOVIEMBRE

Día 13

Recorrido Monreal- Puente La Reina

DIEMBRE

Día 18

Puesta de un belén en un lugar a decidir en el camino

Cena de confraternización
Jacobea fin de año

su Oficina de Turismo, con el programa de Voluntariado Europeo para ofrecer a quien lo precise una información útil y veraz sobre los servicios, el alojamiento o la manutención, y las características del Camino en todo el territorio de la Jacetania. Pero además, el Ayuntamiento de Canfranc es consciente de la singularidad e importancia del propio Camino, y del legado que nos ha dejado, tanto en su pasado como para su futuro, por lo que su compromiso con la mejora, rehabilitación, consolidación y divulgación de todo su patrimonio, es constante y permanente. No en vano, no podemos ni debemos olvidar que Canfranc es producto del Camino.



Jorge López Morales
Concejal del Ayuntamiento de Canfranc

Coordinadores
José Luis Solano Rozas
José M^a Modrego Roy

Diseño Gráfico
Rayuela27
(María Solano y Eduardo Barcia)

Subvencionado por
La Chunta de Galicia